

PRESENTACIÓN Y RESEÑA DE LIBROS

Reseña del libro: «Escritos sobre locura y cultura»

del Dr. Daniel Gil.
Ed. Trilce, 2007
Montevideo.

En el fin del prólogo de *El yo herido* (1995), Daniel Gil escribía que ese era el primero de una serie de cuatro libros y que el último se llamaría: *Locura y cultura*. Con este título, hoy, fue editado su décimo libro, prefigurado hace doce años, que nos recuerda lo que Carlos Liscano dice, reflexionando sobre la escritura: “Se escribe porque uno cree que falta un libro”, “el autor concibe que tiene que escribir o armar ese libro que hace falta”.

En años anteriores otros libros: *Sigmund Freud y el cinturón de castidad* (1997) y *¿Por qué me has abandonado?* (2002) se gestaron desde su sostenida reflexión sobre el psicoanálisis, sobre el pensamiento de Freud y el modo en que los contextos culturales, “los pre-supuestos ideológicos, las formas de creencias basadas en el método de autoridad, que forman parte de nuestra

mentalidad y que operan consciente e inconscientemente, se imponen en la teoría y forman la trama misma de sus fundamentos”.

En *El yo herido* aparecían varios núcleos temáticos que se continúan desarrollando en los textos de este libro. Así sucede con la concepción del yo que parte de Freud pero se despliega en Lacan, que lleva a D.G. a considerar al hombre sometido “a la tensión de dos polos: la locura y la conciencia ‘desgraciada’, la limitación, la separación irreductible entre la idealidad y la realidad” y esto desde “su desgarramiento original que lo abre a la dimensión del otro”. La desdicha y la creación, la locura y la sublimación, están insertas siempre en una cultura, ya que nadie queda fuera de ella y del ‘malestar’ que provoca y por lo tanto también ligadas a la culpa, a la vergüenza, al goce, a la violencia y al crimen.

Este nuevo título de Daniel Gil resulta un reencuentro con su 'estilo de reflexión' y una novedad, al mismo tiempo, por la articulación especial de todas las filiaciones que confluyen en su pensamiento psicoanalítico: de la filosofía, de las ciencias sociales, de la historia y la antropología, de las religiones y de la literatura. Es la profundidad de su formación filosófica y la información continuamente actualizada que desarrolla en múltiples vertientes, la que le permite ahondar en los cambios contemporáneos, pero siempre desde una perspectiva psicoanalítica. Las transformaciones históricas y sociales mundiales de estos años, también han sido cambios para el psicoanálisis, porque han llevado a modificaciones tan profundas de las mentalidades que ya hemos incorporado para nombrarlas, el concepto de 'mutación civilizatoria'.

Los trabajos ponen de manifiesto cómo una disciplina como el psicoanálisis sólo está viva si está abierta y en contacto permanente con la actualidad de las coordenadas históricas y de pensamiento que moldean a las subjetividades de su tiempo.

Si bien el libro no sigue un desarrollo prefijado, hay una conexión temática extrema entre los textos, que revela "recorridos" de pensamiento de muchos años y desde esa intertextualidad que se va creando con la

lectura, los trabajos se articulan y también se 'interrogan' en el lector.

Aborda desde diferentes perspectivas la constitución del sujeto, esa dimensión del pensamiento donde lo individual se recorta en y es configurado por lo social. Cada interioridad conserva esa 'sociedad' de los otros, de los que nos antecedieron y donde se sostiene lo que nos sostiene a la vez que nos golpea, desde los "antiguos crímenes" fundantes de lo humano y sus violencias, hasta sus reiteraciones, devenidas acontecimiento psíquico, en cada ser en lo que se constituye como 'los destinos de la filiación'.

Todo el libro puede verse como el enlace de profundos cortes históricos sobre sucesos y figuras centrales para la cultura de Occidente: "La muerte del padre: hito y mito, en Freud y en Lacan; San Pablo, como fundador de un "nuevo modelo de subjetividad", de "interiorización conflictiva", origen de la conciencia moral, que pone en relación de anterioridad, la prohibición, los mandatos superyoicos (la ley) con el pecado (el deseo) y de allí la hipertrofia de la culpa. O en nuestra contemporaneidad, frente a la exaltación del goce, la hipertrofia de la angustia o de la depresión. A partir de los sentidos que pueden encontrarse en la búsqueda de sufrimiento de Los santos locos de Dios y su aislamiento, D.G subraya algo central del volumen, además de su fina distinción entre locura y psicosis, al comentar también

el padecimiento de Schreber. Desde la aseveración de que es siempre con locura y con desdicha que el hombre ve surgir su deseo, revela que los Santos locos de Dios llegan a “la exaltación del sufrimiento [del cuerpo] como forma de lucha contra el deseo, que es el mal” y esta postura “se articulará en un discurso ético, científico, teológico, metafísico y filosófico, que serán racionalizaciones que forman parte de nuestros prejuicios y de la articulación entre lo que Freud denominó masoquismo primario con el masoquismo moral, esa forma temible de sumisión a la figura omnipotente y sádica de los padres”.

Las distintas figuraciones del padre en Freud, articulándose con la ley y el deseo, son fundantes de un sujeto y de la cultura misma. Y de allí, con las complejidades identificatorias surge la voz que toma el nombre de super yo, que inserta al hombre en la cultura y en la renuncia, teorizando su ‘malestar’, sin poderlo desprender de lo que ella arrastra de violencia, de dolor, goce y placer.

Otra de las operaciones de análisis es el ensayo *La violencia y el desamparo*, a fin de deconstruir la idea de violencia en psicoanálisis, que nos conecta al mismo tiempo con las realidades sociales y políticas más concretas junto a las vías míticas, conjeturales y ficcionales de toda teorización psicoanalítica, por ejem-

plo, la teoría de las pulsiones.

Trata también de la tolerancia, que aparece siempre cuando las condiciones son justamente de ‘intolerancia’. Se pregunta por el surgimiento y las variantes del ser sujeto social y del sujeto del inconsciente, y todo lo que impide la subjetivación, desde el desamparo y la violencia de nuestra contemporaneidad.

Desbaratada la ley, depuestos buena parte de los universos simbólicos, nos podemos preguntar ¿es el éxodo lo que se perfila como camino?

Si son las formas de los “estados de excepción” los que se multiplican y lo transitorio se vuelve duradero, el exilio y el aislamiento pueden buscarse como refugio frente a la desolación. Leídos en conjunto vemos en los textos que la figura del “excluido”, del ‘homo sacer’ tiene dos perfiles en el libro: el de los ‘Santos locos de Dios’ y los excluidos del presente, los desechos de los sistemas. Pero también, desde otro lugar social, el de la reflexión, puede surgir el exilio. En un mundo contemporáneo del abuso o del exterminio, dice Zizek que el modo de rescatarse y mantener la dignidad del pensamiento y el deseo, es estar fuera de toda participación, pero participación en lo organizativo o en el mundo de lo gerenciable, negarse a ser funcionario del sistema.

Como cierre del volumen encontramos la figura de Descartes como fundador de la modernidad, que es



tomada para ir señalando las variaciones de la construcción del sujeto en la historia, hasta nuestro siglo XXI, texto cuidadoso e iluminador, que cuestiona paso a paso las semejanzas, diferencias y relaciones del sujeto cartesiano y el del psicoanálisis en un estudio imprescindible.

Es desde la filosofía, la poesía y el psicoanálisis, que D.G escribe del desamparo, de la locura, de la desdicha. Esas voces de la prohibición o de la incitación y la tentación, ley y deseo conjugándose, llevan al hombre al supuesto goce cuando es en realidad la voz imperativa, tiránica, “obscena y feroz”, la que se ‘oye’. Pero la escritura de estos textos se distingue de la poesía y de la filosofía, campos discursivos estéticos y epistémicos que siempre acuden junto a las teorizaciones psicoanalíticas. Aquí son pertinentes e ‘impertinentes’ aportes para pensar. Ni al autor ni al lector lo inmoviliza la fascinación a veces quieta en el desgarramiento que la poesía provoca, ni la especulación filosófica que puede llevar a la desesperanza o al escepticismo pero que se “resuelve” sobre sí, sobre sus ‘sistemas’, para mantener una forma también de quietud estética provocada por la fascinación de la inteligencia y la reflexión. El libro es la transmisión de un quehacer o un hacer reflexivo que nos involucra, donde la dimensión inconsciente y con ello el orden sexual

del inconsciente están presentes y nos guían en el movimiento de una experiencia de ‘incertidumbre voluntaria’ y de imposibilidad de “resolución” ni “solución”, que es en sí misma transformadora de todo estatismo.

Este pensamiento nace desde la inconmensurable e inaprensible experiencia con el otro que hace que su dedicación y su oficio sea el psicoanálisis. Y por eso sus textos nos dejan bastante a la intemperie sin ser desesperados.

En nuestra actualidad asistimos a los más fuertes obstáculos a la subjetivación, donde al estar nuestra intimidad tan amenazada o inexistente parece que el psicoanálisis como práctica llegara a la disolución. Ese espacio-tiempo ¿podrá ser rescatado por el psicoanálisis en y para cada sujeto, volviendo tolerable y no sólo expulsable, el espacio de la angustia pero también, por eso, volviendo el placer posible?

Destaca que “este momento post-moderno, [donde] el efecto de la globalización, las políticas neoliberales y el desfundamiento de los Estados-Nación, han ido a la par con un decaimiento del Otro y la destitución subjetiva. De allí que el sujeto se vea impelido a la búsqueda de satisfacciones inmediatas”. Y a través de los conceptos de Agamben, un continuador de las ideas de Benjamín, plantea el movimiento de desubjetivación,

cuando los accesos a las formas del goce o del placer no pasan por representaciones fantasmáticas, simbólicas sino por lo fáctico real coartando el deseo.

Si “lo humano es, justamente, el encontrarse siempre sobre-pasado. Límite, en cuyo borde interno se ubica lo in-humano, ya sea sublime o terrible y en su borde externo se ubica lo no-humano, lo otro, lo extraño, lo extranjero, el alien”, el desvalimiento inicial de lo humano nos ubica desde el origen en la dependencia del otro, y en simultánea esa es la fuente de todas las galas con que desde su narcisismo el hombre necesita cubrir su impotencia y de lo que tanto abusa nuestra cultura. “De ahí también que ese personaje se llegue a creer persona, in-dividuo, sujeto”. “Oscilante entre lo Real de su desvalimiento, lo Imaginario de su narcisismo y lo Simbólico de la ley, el ser humano nunca alcanzará el equilibrio, la armonía, la síntesis: malestar en la cultura”.

Fragilidad e inconsistencia de los lazos amorosos hasta la “liquidez”-liquidación, más allá de las trans-

formaciones radicales de las instituciones ‘tradicionales’: familia y estado; multiplicación y fragmentación de las formas del poder y la violencia que proliferan en la anonimidad de los centros mundiales ‘descentralizados’: verdadera microfísica del poder. Necesidad de poner el acento en los movimientos de ‘desubjetivación’ contemporáneos más que en los de subjetivación. No hay duda que D.G se siente hoy en diálogo con Foucault, con Agamben o con Baumann porque se siente convocado por las formas en que estos piensan la destitución simbólica contemporánea, donde la ley ha dejado de estar sostenida en formulaciones de justicia para volverse el “brazo armado” del desconocimiento, la violencia y la descomposición, sostenedores de “el estado de excepción”.

Pero al mismo tiempo las resonancias de todo esto están en los sujetos del presente y su afirmación es la de seguir creando desde su “ética sin esperanzas” que se nos propone como el acto en sí, que nos sostiene en medio de la desolación.

Marta Labraga de Mirza

Reseña del libro: «Paradojas de la Sexualidad Masculina»

de la Dra. en Psic. Silvia Bleichmar
Ed. Paidós, Bs. As., Argentina
2005

Una pica en Flandes

Yo no sé si todos recuerdan el sentido de este dicho con el que título la reseña, pero fiel a las características de la autora, dejo la interrogación para generar la inquietud, la preocupación por lo que no conocemos, por lo que ignoramos, por lo que nos genera enigma.

Yo digo que Silvia, con este texto, pone una pica en Flandes, su tarea es tan difícil como aquella, tarea de cuestionar ciertos dogmas analíticos, tarea de interrogarse sobre la masculinidad desde una perspectiva psicoanalítica y de vérselas con todas las teorías acumuladas, repensarlas, con rigor y plantear nuevas hipótesis que van a ser necesariamente cuestionadas. Difícil tarea, tan difícil como la de Flandes, ¿implicará cómo aquella una guerra de 30 años?.

Propuesta discutible pero consistente, afín a todos sus desarrollos teóricos anteriores. Desde su estirpe laplancheana: el inconsciente se funda, la pulsión viene desde el otro y la represión designifica los contenidos que se reprimen, es decir las representaciones-cosa, no son textos, no son fantasías más o menos noveladas, son argamasa psíquica, son significantes designificados.

Y es a mi entender desde ahí, desde donde hay que leer sus propuestas y cuestionamientos a ciertas doxas psicoanalíticas.

Silvia Bleichmar aporta como pocos una constante reflexión metapsicológica de la clínica y cuestiona las interpretaciones “ortodoxas” o cliché, se trata: “*del ejercicio de un método, válido*

tanto para la clínica como para la construcción teórica” método que obliga a someter a caución enunciados que se anquilosan y se convierten en síntomas ya sea del yo o de la teoría oficial.

Pone entonces a caución la teoría endógena de la constitución psíquica y de la sexualidad, teoría que postula la bisexualidad constitutiva, también las posiciones filogenéticas que no pueden sostenerse. La “traducción” de contenidos latentes, que desde el analista permiten la creencia de que lo inconsciente se hace conciente, es absolutamente cuestionado por la autora.

La “fácil” lectura de una homosexualidad latente, en definitiva presente en todos los humanos por la bisexualidad, es severamente discutida. Nos propone entonces: *“Reubicar en nuestra teoría y en nuestra práctica los fantasmas que el yo considera homosexuales y que en muchos casos representan formas de masculinización, despojándolos de la cualificación etnocéntrica que los vela...”*.

Plantea que fantasías de felación, de penetración anal en los varones son formas de introyección del pene paterno como forma de acceder a la identificación masculina.

Sostiene la vigencia de conceptos freudianos en torno a la sexualidad, así como los interpela y

amplía, considerando las nuevas formas de la subjetividad en función de los aspectos histórico-sociales y sus transformaciones. Así:

1) La extensión del concepto de sexualidad no genital, concepto planteado por Freud y entroncado con la sexualidad infantil, en tanto perversa polimorfa, no depende del monto pulsional, sino del exceso sexual del adulto sobre el cuerpo del niño y aquí hay que incluirle todos los cambios culturales en los que esos adultos están inmersos. Sexualidad que antecede a la genital, reprimible, pero insubordinable.

2) El polimorfismo sexual infantil, que conlleva una potencialidad de perversión, no puede ser confundido con la perversión clínica ni con la indiferenciación de género. En un comienzo el género no está atravesado por la diferencia sexual anatómica y menos por condicionamientos biológicos, sino que está determinado por los modos que cada cultura organiza esas diferencias. Cuestiona como riesgosa la actual perspectiva de género, por su tendencia a emplazar el sexo del lado biológico y el género del lado social, olvidando que es entre uno y otro que se organizan las representaciones sexuales. Plantea que los trastornos de la identidad de género, la homo-

sexualidad o las formas consensuadas en que los seres humanos resuelven los destinos del placer, no son del orden de la perversión. La manera de redefinir la perversión por tanto, no gira para la autora ni en torno al complejo de castración ni a la dominancia de tales o cuales zonas erógenas, sino que lo que caracteriza a la perversión es la desobjetivación del otro y el carácter parcializado en que su cuerpo cumple como lugar de goce. Este es para ella el formidable descubrimiento freudiano que sigue siendo fecundo, la perversión como negativo de la neurosis, en tanto el ejercicio de la pulsión no ligada en sus elementos amorosos, da cuenta del fracaso de la intersubjetividad.

3) En cuanto al Edipo, evidente ordenador de la relación al semejante, no puede quedar preso de las formas culturales de la familia de pasados siglos. No puede ser considerado entonces de origen evolutivo y endógeno, sino que podemos reformular el *“Edipo en tanto estructura fundante –más allá de las formas históricas que asume- como la prohibición que toda cultura ejerce respecto a la apropiación del cuerpo del niño como lugar del goce del adulto”* Lo central de la prohibición es la asimetría sexual y simbólica intergeneracional.

Su análisis teórico y sus planteos clínicos, ponen en debate los posicionamientos en torno a la identidad sexual, los aspectos de género y las formas que adquieren los modos de apropiación de las marcas del adulto. Casos de transexualismo o travestismo son pensados desde la perspectiva antropológica y psicoanalítica.

Piensa que el psicoanálisis *“ha insistido de manera poco feliz en sostener la identidad sexual como desenlace de la elección de objeto”* sin tomar en cuenta que la atribución de la identidad es anterior al reconocimiento de la diferencia anatómica de los sexos, siendo resignificada por dicho reconocimiento.

No está de acuerdo en considerar el transexualismo como psicótico, sino como situaciones que muestran fallas profundas en las identificaciones primarias, que obligaron a una identificación así, como modo de protección y de restitución, evidenciándose un aparato psíquico articulado.

Pueden verse junto a adolescentes ya ubicados en estas formas de identificación, niños más pequeños, que a través del tratamiento analítico logran zafar de entramamientos duales y les permite incorporar límites para no ser fagocitados por el adulto intrusivo. Adulto que no es conciente de los

mensajes que emite y de las desarticulaciones que provoca en el psiquismo del infans. Son numerosos, interesantes, motivo de debate y facilitadores de la reflexión teórica los casos de la práctica presentados.

Este ensayo excede en mucho lo que plantea en su título: “Paradojas de la sexualidad masculina”, es absolutamente recomendable para repensar toda la concepción de la sexualidad en psicoanálisis.

En sus últimos capítulos hace una puesta a punto de todos los problemas en torno al tema, cuestiona y desarrolla la concepción de homosexualidad y con la lucidez que caracteriza nos dice: *“tanto para el hombre como para la mujer, el enigma mayor lo constituye de partida el cuerpo del otro, en su dimensión de opacidad inquietante, en su angustiante ajenidad”*

Hace un reconocimiento explícito a los innumerables aportes de Lacan, imprescindibles para pensar la estructuración psíquica, es el primero que da cuenta que el inconsciente no es un producto natural, el que restaura la relación del psicoanálisis con la cultura, el que articula nuevamente el psicoanálisis con la ciencia, pero si Lacan existió en un siglo y revolucionó con sus propuestas, es necesario redefinir el porvenir.

“Someter a discusión la vigencia de la herencia teórica recibida es el primer paso para comenzar nuestra propia recomposición ante las difíciles condiciones imperantes”, así culmina la propuesta de Silvia Bleichmar, fiel a la búsqueda freudiana: «...Lo que has heredado de tus padres, adquiérelolo para poseerlo...».¹

Susana García Vázquez

1. Goethe, *Fausto* (Parte 1).

Reseña del libro:
“Entre Bataille y Lacan
Ensayo sobre el ojo, golosina caníbal”

del Psic. José Assandri
El Cuenco de Plata, Ediciones literales,
Córdoba, Argentina,
2007. 168 pp.

José Assandri, psicoanalista miembro de la École Lacanienne de Psychanalyse publica un ensayo erudito, complejo y removedor para el lector. Pone su ojo en la controversial figura de Georges Bataille (1897-1962), autor que resiste su encasillamiento en un género u oficio determinado. Incurrió desde la numismática a la poesía pasando por la filosofía (Nietzsche, Hegel), la economía y diversos ensayos, sobre todo de estética y erotismo. Algunos de sus textos fueron tomados en principio como narraciones pornográficas, que luego se leyeron desde otras miradas como un

ensayo sobre aspectos del erotismo, en este caso, José Assandri lo hace desde una perspectiva psicoanalítica lacaniana.

El libro desarrolla distintos ejes de trabajo, aquí recortaré tres que se entrelazan.

Uno es la noción de autor, pues Bataille utilizó una serie de seudónimos o heterónimos (al modo de Fernando Pessoa) y se basa en obras como “La historia del ojo”, firmada Lord Auch, que en su primera edición francesa contaba con ilustraciones de André Masson y en su segunda con grabados de Hans Bellmer inspirados en el texto.

Otro es la relación que se establece en la obra de Auch – Bataille, entre texto e imagen, elemento también presente en “Las lágrimas de Eros” (aquí sí firma G. Bataille), donde se incluyen también fotografías, reproducciones pictóricas y dibujos.

El tercer eje considera la relación Bataille-Lacan. Assandri comienza polemizando con E. Roudinesco, quien pone el acento en las relaciones personales y familiares que involucraron a estos dos hombres. El autor hace trabajar de otra manera esta relación ya desde el título “**Entre** Bataille y Lacan” acercándose a la noción de **bi-pensamiento** postulado por Pascal Quignard.

¿Cuánto de Bataille hay en algunos conceptos lacanianos?

Esta pregunta se despliega a lo largo del ensayo de Assandri persiguiendo dos pistas en obra y vida de los autores, una en lo atinente al ojo, en sus múltiples metonimias en su relación con el objeto **a**, con la angustia, el erotismo, el goce y la muerte; y

b, las fotografías sobre el suplicio chino, el lingchi, o tormento de los cien trozos, publicadas por Bataille en “Las lágrimas de Eros” (una de las fotos permaneció en el escritorio de Bataille durante muchos años). Esta le fue mostrada a Bataille por quien posteriormente fuera su analista, el Dr Adrien Borel.

Se exploran entonces muy finamente las fronteras móviles, los umbrales, entre conceptos como: objeto heterogéneo, parte maldita, cuerpo desmembrado o trozado y objeto **a**, goce, corps morcelleé en el estadio del espejo.

El libro también participa de esta experiencia Bataillana entre letra e imagen. Su lectura es provocativa, por momentos angustiante e incluso revulsiva, vivencias que el lector no se puede ahorrar al acompañar al autor en su recorrido. ¡Ojo con este libro! La experiencia de su lectura deja marcas y abre surcos, pues es producido desde una mirada que involucra y compromete.

Diego Speyer